

CAPITAL INTELECTUAL*

*SAMUEL ALBERTO MANTILLA B.***

1. INTRODUCCIÓN

La clave para entender lo relacionado con el capital intelectual radica en reconocer el impacto que están teniendo la economía de mercados y la tecnología de la información en el mundo. Tal impacto es tan profundo que, de manera especial, ha generado una concepción nueva de la riqueza y, por consiguiente, de los valores económicos que se persiguen en el milenio que comienza.

El hecho fundamental es que se está frente a una civilización absolutamente nueva que gira alrededor del conocimiento, entendido éste no en el sentido filosófico/teológico/jurídico tradicional (cumplimiento/correspondencia como factor básico), sino a partir de los modernos enfoques sistémicos/holísticos (la coherencia como característica central, de ahí que la crisis actual de países como el nuestro se perciba como dramática, tanto porque hay un esfuerzo por insertarse en las nuevas corrientes de la civilización humana como porque nos sentimos impotentes al no ser capaces de solucionar con rapidez los problemas internos.

* Presentado en: (1) "La contaduría pública frente a la crisis: desafíos y propuestas", X Simposio de Contaduría Universidad de Antioquia, Medellín, 19-21 de octubre de 2000; (2) XI Conferencia Académica Permanente de Investigación Contable, "La contabilidad en el umbral del nuevo milenio y sus proyecciones", Universidad de Talca-CAPIC, Talca (Chile), 2 a 4 de noviembre de 2000.

** Contador Público Unab. Director del Departamento de Ciencias Contables, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Dirección electrónica: mantilla@javercol.javeriana.edu.co

Por eso se comprende que para muchos sea difícil entender el capital intelectual, pues se encuentran anquilosados en los esquemas y prácticas del pasado. Ésa es la razón por la que prefieren buscar posiciones de un aparente mejoramiento como continuación de lo anterior. Tal es el caso de quienes, por ejemplo, entienden este capital intelectual solamente a partir de la gestión moderna de los recursos humanos (gerencia del talento humano) o quienes pretenden contabilizarlo mediante cuentas de orden cuando notan que los esquemas contables tradicionales no funcionan.

Debe tenerse en cuenta que, en sus orígenes, la temática del capital intelectual nace como producto de la búsqueda de modelos de valoración de las empresas dentro de coyunturas muy específicas del mercado. Por esa razón, la definición inicial, y para muchos todavía clásica de capital intelectual, señala que es la diferencia entre el valor de mercado (de las empresas) y en valor en libros de contabilidad (de las empresas).

Entonces, inherente al capital intelectual, se encuentra un concepto de contabilidad que la critica (dado que entienden contabilidad solamente como el registro tradicional por partida doble y ven su inutilidad manifiesta para la empresa actual) o la entiende de acuerdo con las nuevas circunstancias: ya no en sentido jurídico de cumplimiento legal, sino a partir de la cadena de valor, esto es, como explicación de su coherencia dentro de un proceso de transformación de datos en información y de ésta en conocimiento.

Vale la pena recordar que este mismo fenómeno surge desde la perspectiva general de análisis de los flujos de efectivo, para efectos del análisis de la generación de valor, pues unos enfoques basados en contabilidad la corrigen (EVA, MVA, IMRA) y otros prescinden completamente de ella (CVA).

En síntesis, se constata un cambio radical en la óptica con que se percibe y actúa este nuevo siglo: de un centro en el pasado y lo interno (el Estado, la norma, la ley), se ha pasado a un centro en el futuro y el entorno (el mercado, la calidad y los sistemas).

2. ECONOMÍA DE MERCADOS Y TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN: UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA RIQUEZA

EL HECHO

Independiente de la posición que se tenga, ya sea a favor o en contra del neoliberalismo, desde el punto de vista del nacionalista radical o del fanático religioso, desde las minorías étnicas y raciales o desde la agitación revolucionaria, el hecho cierto es que el mundo entero ha abierto sus mercados y ha adoptado las tecnologías de la información.

Actualmente no se entiende una sociedad cerrada. El imperativo lo constituyen las redes, las comunicaciones, los intercambios, el trabajo en equipo. La eliminación de las barreras, cualquiera que sea, se ha convertido en un objetivo común.

También está claro que nadie quiere volver atrás en el uso de las tecnologías. Todos estamos de acuerdo en que es necesario utilizar las mejores, las de punta. Por eso, la búsqueda de liderazgo, el empoderamiento y la participación en todos los ámbitos.

Se discute, eso sí, el reparto equitativo (justo) de los beneficios derivados de todo esto, y, sobre todo, la racionalidad en el uso de los recursos: un esfuerzo en aras de la sostenibilidad, entendida como aprovechar los recursos sin poner en riesgo las generaciones futuras; asimismo, se piensa en la problemática de las responsabilidades (*accountabilities*), derivadas de la participación en grupos sociales.

Todo ello ha generado un nuevo concepto de *riqueza*; ya no es suficiente la obtención de utilidades (patrimonialismo), la sola productividad (eficacia) o la competitividad (diferenciación), sino que es imperativo la generación de valor. Hoy, más que nunca, la problemática del valor condiciona la riqueza misma. Ya no se entiende valor desde una sola perspectiva (balance/patrimonio); implica la interacción de diferentes intereses (balanceo/*stakeholders*).

En la práctica, esto ha significado que las relaciones económicas de producción no son únicamente las relacionadas con tierra, capital y trabajo (activos tangibles, con vida útil, agotables, depreciables), sino y más importante aún son las derivadas del procesamiento de información y de la participación del conocimiento (activos intangibles, con vida indeterminada, que crecen con su uso, no se pueden ni depreciar ni despreciar).

Por ello, en la acción empresarial, está claro que el gasto tiene que ser cero; el costo, mínimo; la calidad, a la medida de las necesidades y de la disposición por pagar que tiene el cliente, y el tiempo, oportuno (ni antes ni después). Y lo urgente, buscar nuevas fuentes de ingresos, esto es, la diversificación del portafolio de clientes y productos (búsqueda de mayor participación en el mercado).

La actividad económica que pretende obtener lucro tiene claro todo esto, pero de esos horizontes no escapa nada; religiones, partidos políticos, organizaciones comunitarias, grupos sociales, minorías, etc. tienen claro que la nueva dirección es para todos y, con afanes, buscan adaptarse a las nuevas condiciones para obtener aprovechamiento; porque la otra alternativa, a la que nadie quiere acceder, es perecer.

3. MARCOS CONCEPTUALES DE ANÁLISIS: DEL CUMPLIMIENTO A LA COHERENCIA

EL SOPORTE

El cambio señalado, del que se ha anotado no escapa nada, ha sacudido incluso los cimientos de la percepción que se tiene del mundo. Los viejos cimientos de la filosofía, la teología y el derecho, enfocados en el cumplimiento/correspondencia (de las normas, de lo establecido, de lo acordado, de lo generalmente aceptado), han cedido su paso a concepciones más integradoras y holísticas centradas en los sistemas. Entendidos éstos como los conjuntos de elementos interdependientes e interactuantes que buscan objetivos comunes. El centro de atención no es, entonces, el cumplimiento, sino la coherencia (entre objetivos y metas, entre acciones y programas, la alineación en función de).

Ésa es la razón por la que el punto de partida en el ámbito empresarial es la planeación estratégica y, en consecuencia, cómo se alinean las estrategias (de largo plazo) con las operaciones (de corto plazo). O en términos contables, el origen de análisis no está en el balance entre deudor y acreedor (sumas iguales), sino en el balanceo entre los distintos intereses (marcadores) de los diferentes interesados (*stakeholders*): *balanced scorecard*, como punto de partida para el procesamiento y análisis de la información de negocios. Con una característica: no será regulable (por ley), pues necesariamente tiene que estar personalizado (customizado) de acuerdo con las necesidades de la empresa. Es decir, lo jurídico y, sobre todo, lo formal, cede su puesto a lo económico. Por eso está claro que la contaduría no tiene futuro si se mantiene vinculada a lo legal. Su futuro es claro si es capaz de mostrar su autonomía, en especial frente a esta rama.

Lo que se ha expresado en términos económicos (el nuevo concepto de *riqueza*) también se puede expresar en términos filosóficos y a ello se denomina el nuevo concepto de *verdad*, uno de los problemas más difíciles en este campo del conocimiento:

Los filósofos han forcejeado con el concepto de verdad desde que comenzó la filosofía, y, por cerca de la misma duración de tiempo, se encontraron a sí mismos enfrentando un dilema. El dilema es que las teorías de la verdad con las cuales trabajan a menudo se perciben como significativas, mientras que las teorías de la significatividad de la verdad rutinariamente resultan ser falsas (Arthur, 2000; p. 2).

Tal dilema de la correspondencia se debe a que hacen de la verdad una declaración (*statement*) que depende de si corresponde con algún estado de los asuntos en el mundo. Nótese cómo éste ha sido el método de análisis contable tradicional: la conformidad con los estándares (US-GAAP; IAS) o con las normas (2649, por ejemplo).

En términos de coherencia, el asunto es bien diferente. El concepto de *verdad* se vincula estrechamente con las nociones de *uso del lenguaje* como todo, y, más importante aún, *uso correcto del lenguaje*. Lo cual está expresado, entonces, en términos de sistemas y explica, por ejemplo, el replanteamiento de la contabilidad en un contexto de cadena de valor y de la auditoría (= certeza en el balance; atestación) en su nuevo contexto de aseguramiento de la información (= confianza en el balance; seguridad razonable).

Lo mismo puede expresarse en términos neurológicos: el conocimiento no es únicamente racional (lateral derecho del cerebro), sino que, y muy importante, es emocional (lateral izquierdo del cerebro), lo cual ha originado una integración entre el conocimiento duro (racional, abstracto, matemático, científico) y el conocimiento blando (sentimientos, afectos, pasiones, intereses): inteligencia emocional.

4. CAPITAL INTELECTUAL Y CONTABILIDAD DEL CONOCIMIENTO: DATOS, INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO

EL SISTEMA

En este contexto surge el capital intelectual. Inicialmente, como respuesta a un interés por explicar diferencias entre los métodos de valoración de las empresas (valor de mercado y valor en libros) y, posteriormente, como explicación, aplicación y aprovechamiento de las nuevas realidades del mundo actual.

¿Cuál es el estado del arte en relación con el capital intelectual? El capital intelectual se entiende actualmente como el conjunto de sistemas/procesos conformado por el capital humano, el capital estructural y el capital relacional, orientados a la producción y participación de conocimiento en función de los objetivos estratégicos de la organización (misión/visión/mercado objetivo), y, aunque depende en buena parte de la tecnología de la información (bases de datos relacionales, redes neurales, inteligencia artificial, etc.) y puede concretarse a través de formas tangibles (patentes, derechos de autor, marcas, prestigio), su naturaleza principal es de carácter intangible dado que, en últimas, radica en los seres humanos personal y

colectivamente. Por lo tanto, el problema principal de las empresas es cómo convertir el conocimiento individual en conocimiento organizacional, lo cual ha dado origen a empresas que aprenden (aprendizaje organizacional), mediante esfuerzos ingentes, a compartir y socializar el conocimiento.

Ya se mencionó que hace parte de una economía de mercados. Por eso, el compartir y el socializar el conocimiento se da también en estos términos. De ahí la diferenciación entre internet, intranets y extranets y, sobre todo, el encriptamiento y el aseguramiento de la información, con el fin de garantizar el logro de los objetivos establecidos.

Por eso, en contabilidad financiera, una vez superadas las etapas de normalización, armonización, internacionalización y globalización (IASB 2000), el problema técnico más importante ha sido la distribución electrónica de información de negocios (FASB, 2000; Lymer, 1999) para lo cual se ha creado un nuevo lenguaje de sistemas: el XBRL, esto es, la ingeniería del *software* puesta al servicio de la contabilidad para hacer que en últimas los negocios hablen el mismo lenguaje (Zarowin, 2000).

De acuerdo con lo anterior, los elementos del capital intelectual son:

A. Capital humano

Saber cómo

Educación

Calificación vocacional

Conocimiento relacionado con el trabajo

Valoración ocupacional

Valoración psicométrica

Competencias relacionadas con el trabajo

Espíritu emprendedor, capacidad de innovar, habilidades proactivas y reactivas, capacidad de cambiar

B. Capital estructural (organizacional)

1. Propiedad intelectual

Patentes

Derechos de autor

Derechos de diseño

Secretos comerciales

Marcas registradas

Marcas de servicio

2. Activos infraestructurales

Filosofía de la administración

Cultura corporativa
Procesos gerenciales
 Sistemas de información
 Sistemas de trabajo en red
 Relaciones financieras

C. Capital relacional (del cliente)

Marcas
Clientes
Lealtad del cliente
Nombres de la compañía
Ordenes en espera
Canales de distribución
Colaboración de negocios
Acuerdos de licencias
Contratos favorables
Acuerdos de franquicias

Para medir el capital intelectual no existen métodos aceptados generalmente y tampoco sistemas legales (y ojalá nunca existan). Las mejores prácticas se dan alrededor del análisis de la cadena de valor (generación y agregación de valor), mediante un conjunto de indicadores (métricas) cuyo análisis más importante es su desempeño en el tiempo (comparación del comportamiento de un mismo indicador en diversos periodos) y, sobre todo, el *benchmarking* con las mejores prácticas del sector industrial al que se pertenece.

La dificultad, para muchos, radica entonces en que no existen fórmulas que sean fácilmente aplicables. Dado el contexto en que se da el capital intelectual, esto es, economía de mercados y tecnologías de la información, se entiende que el problema no está en las fórmulas, sino en el uso de la información por medio, sobre todo, de bases de datos relacionales para generar indicadores. El centro de atención está, por consiguiente, en el análisis. Por lo tanto, los sistemas que más se utilizan son:

- Informe universal sobre el capital intelectual: sobre la base de por lo menos 164 indicadores diferentes, expresados en sistemas como navegador de Skandia, cuadro de mando integral, tablero de comando, en general, *balanced scorecards*.
- Medidas centradas en lo financiero: EVA, MVA, ROI, etc.
- Medidas centradas en el cliente: participación en el mercado, análisis de la rentabilidad por cliente, etc.

- Medidas centradas en los procesos: uso de tecnología, eficiencia y capacidad.
- Medidas centradas en lo humano: calculadas por individuos o grupos.

En el caso de los efectos comparativos, existen algunos indicadores que se emplean para analizar empresas en el ámbito global. Los que más se están utilizando son:

- Valores de mercado a libros
- q de Tobin
- Valor intangible calculado

Estas últimas medidas tienen buenos índices de exactitud para empresas que cotizan en mercado de capitales, dada la disponibilidad amplia de información que existe en estos mercados. Cuando se calculan estas métricas, a partir de otras bases, aparece una alta dosis de subjetividad que hace que éstas no sean igualmente comparables.

5. UNA NUEVA CONTABILIDAD: AUTONOMÍA FRENTE A LO LEGAL

EL HORIZONTE

Los problemas prácticos de la contabilidad del capital intelectual comienzan a resolverse cuando se prescinde de la partida doble y, sobre todo, de la ecuación tradicional de activo igual a pasivo más patrimonio.

El asunto es sencillo, aunque los adeptos de lo tradicional todavía se aferran a las prácticas antiguas, especialmente las apoyadas por imposición de la ley.

Como se vio, la definición básica (inicial) de capital intelectual lo equipara con la diferencia entre el valor en mercado y el valor en libros de contabilidad, llevados de acuerdo con las mejores prácticas internacionales de contabilidad financiera. Al hacer un análisis de fondo, es notorio que buena parte de los activos intangibles (patentes, marcas, derechos de autor, prestigio, etc.) se registran, de hecho, en contabilidad. Surge un problema: capital intelectual no es, entonces, la diferencia mencionada, pues el valor en libros muestra una parte de éste. Por lo tanto, es mucho más.

El análisis se complica cuando tales activos intangibles se han llevado a contabilidad utilizando el mismo concepto de los *activos tangibles*, esto es, calculando su vida útil y depreciándolos/amortizándolos en tal periodo. Éste es, de hecho, el planteamiento básico del estándar internacional 38, activos intangibles (IAS 38). Se percibe, por consiguiente, que el problema es otro.

Si se analizan los activos intangibles en un contexto de capital intelectual, el planteamiento básico es completamente diferente: su vida útil es indeterminada (puede ser muy corta o muy larga, depende del mercado) y su valor aumenta con su uso, esto es, no pueden ser depreciables. Por lo tanto, activos intangibles es igual a capital intelectual. No hay pasivos intelectuales. ¡Crisis absoluta para la partida doble!

La fórmula contable tradicional se replantea y ahora es:

$$\text{Recursos (activos tangibles + activos intangibles)} = \text{responsabilidad} + \text{capital intelectual}$$

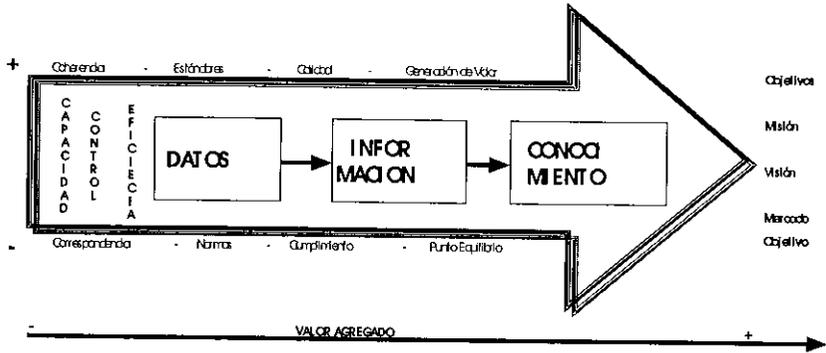
Por ello, la función de cálculo depende necesariamente de los riesgos incurridos. Se hace imperativa la administración de riesgos como elemento inherente de la contabilidad. En consecuencia, la base de registro no está ya en la partida doble, sino en las bases de datos relacionales que almacenan la información (financiera y no financiera; cuantitativa y cualitativa) y la orientan por medio de diferentes resultados de acuerdo con las necesidades específicas de los usuarios.

Lo anterior explica por qué la temática del capital intelectual desborda el campo propio de la contabilidad financiera y se expresa mejor ya sea en la contabilidad gerencial, en los sistemas integrados de información, en lo que técnicamente se conoce como medición del desempeño o en lo que empieza a conocerse como contabilidad del conocimiento.

Esto obliga a abandonar los conceptos tradicionales, reducidos, que son práctica común respecto de la contabilidad. Esto es, entenderla solamente como registro o teneduría de libros o como instrumento de cumplimiento legal (vía 2649, por ejemplo). Por fortuna, la internacionalización de la economía está llevando a la internacionalización de la contabilidad y se está viendo que la contabilidad financiera es muy diferente: el mundo de la estandarización (en función de la calidad y la generación de valor) es completamente dispar al de la normatividad legal (en función del cumplimiento formal y el punto de equilibrio).

Pero a la luz de la cadena de valor, el asunto es radicalmente más diferente. La contabilidad es el sistema/proceso mediante el cual los datos se transforman en información y ésta en conocimiento. Dependiendo del valor que se vaya agregando en cada una de las etapas, aparecen, por lo tanto, diferentes contabilidades. Los siguientes cuadros resumen, con claridad, cómo se percibe la contabilidad a partir de este nuevo punto de vista y, sobre todo, cuáles son las consecuencias prácticas que se derivan de ello.

FIGURA 1. ESTRUCTURA CONCEPTUAL DEL CONOCIMIENTO



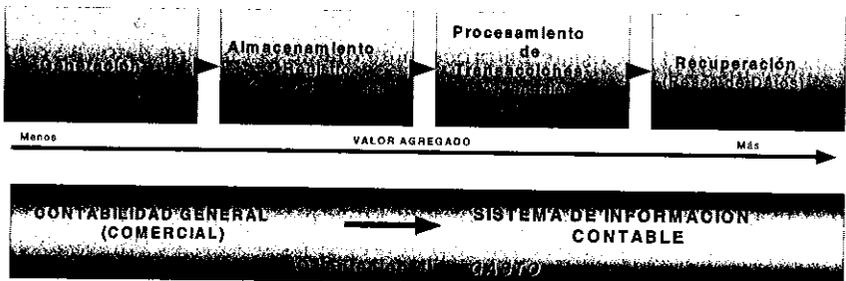
S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/ 2000

FIGURA 2. LA CONTABILIDAD Y LA CADENA DE VALOR DE CONOCIMIENTO



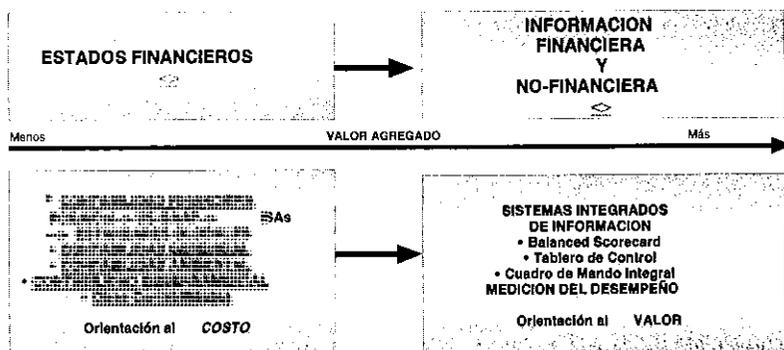
S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/Julio 2000

FIGURA 3. DATOS



S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/Julio 2000

FIGURA 4. INFORMACIÓN



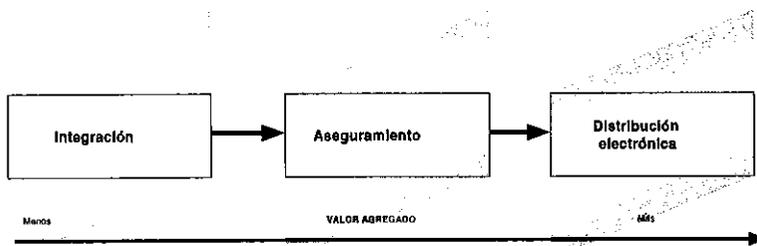
S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/Julio 2000

FIGURA 5. ESTADOS FINANCIEROS



S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/Julio 2000

FIGURA 6. INFORMACIÓN FINANCIERA Y NO FINANCIERA



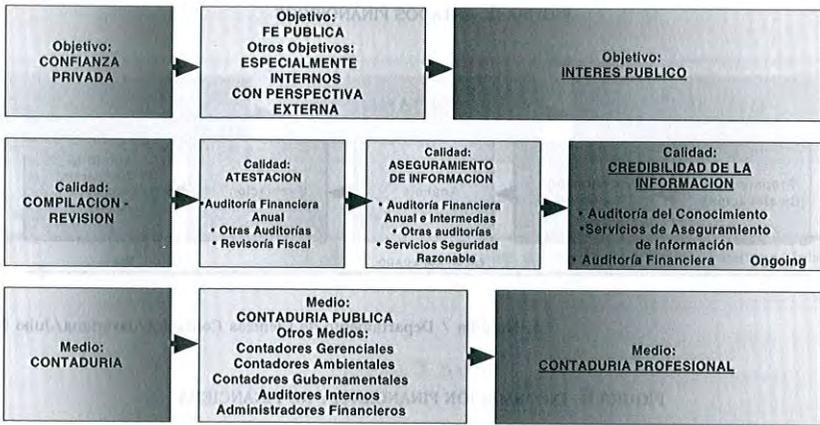
S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/Julio 2000

FIGURA 7. CONOCIMIENTO



S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/Julio 2000

FIGURA 8. CONSECUENCIAS



S.A. Mantilla / Departamento de Ciencias Contables/Javeriana/Julio 2000

BIBLIOGRAFÍA

- ARTHUR, Alex (2000). "A Utility Theory of "Truth"". En: *Aberdeen Papers in Accountancy, Finance & Management*. Aberdeen (Scotland): University of Aberdeen.
- COOPER, R. y SAWAF, A. (1999). *La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a las organizaciones*. Bogotá: Norma.
- EPSTEIN, Marc (2000). *El desempeño ambiental en la empresa*. Bogotá: Ecoe.
- FASB (2000). *Electronic Distribution of Business Reporting Information*. Business Reporting Research Project. Steering Committee Report Series. Norwalk: Fab (Cfr.: www.fasb.org).
- IASC (2000). *International Accounting Standards*. London: Iasc (Cfr.: www.iasc.org.uk).
- IFAC/FMAC (1998). *The Measurement and Management of Intellectual Capital: An Introduction*. Study 7. Nueva York: Ifac (versión en español en: Mantilla, 1999). (Cfr.: www.ifac.org).
- LYMER, et al. (1999). *Business Reporting on the Internet*. A Report prepared for the International Accounting Standards Committee. London: Iasc (Cfr.: www.iasc.org.uk).
- MANTILLA B., S. A. (1999a). *Capital intelectual y contabilidad del conocimiento*. Bogotá: Ecoe.
- _____ (1999b). "Entorno internacional de la contabilidad gerencial". En: *Cuadernos de Contabilidad*, Departamento de Ciencias Contables, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, No.6.
- SENGE, Peter et al. (2000). *La danza del cambio: los retos de sostener el impulso en organizaciones abiertas al aprendizaje*. Bogotá: Norma.
- ZAROWIN, Stanley y HARDING, Wayne E. (2000). "Finally, Business Talks the Same Language". En: *Journal of Accountancy*. Nueva York: Aicpa.